

## Testimonio de Fernando Duarte



**Fecha de nacimiento:** 31/3/75

**Estado civil:** Soltero

**Hijos:** No tiene

**Lugar de nacimiento:** Bahía Blanca

**Jerarquía:** Oficial Ayudante

**Síntesis del hecho:** Cuando acompañaba a un empleado del Banco Provincia de Buenos Aires que recargaba el cajero automático del Hospital Penna de Bahía Blanca, recibió dos disparos en la espalda.

**Lesiones:** Paraplejía de miembros inferiores.

*“Estoy feliz de poder seguir trabajando,  
es injusto que tenga que retirarme”*

*“Lo que más me dolió es que me haya tirado por la espalda”*

**Fernando Duarte está parapléjico. Tiene bronca y también tristeza. Desde su silla de ruedas puede ver el mundo desde otro ángulo y no se explica por qué un delincuente lo baleó por la espalda, a quemarropa. Quizás sea por lo reciente del hecho, o porque no logra aún vislumbrar alguna esperanza. Pero a pesar de todo, y contra lo que se podría pensar, tiene suerte. A su lado hay una mujer que lo acompañó desde el día en que fue herido y planea un futuro para dos.**

**Nacido el 31 de marzo de 1975 en Bahía Blanca, Duarte es el mayor de cuatro hermanos, con una madre muy exigente y un padre militar.**

*Tengo dos hermanas, tres y seis años menores que yo. Y un hermano al que le llevo una diferencia de 11 años, que es el más protegido. Los otros ya hicieron su vida, pero el más chiquito es el regalón de la familia.*

*Siempre viví en Bahía. Estudié en la Escuela de la Armada y, después en una escuela técnica. Al mismo tiempo, toda mi vida trabajé. O en los talleres navales de la Armada o en una fábrica de entretenimientos y videojuegos, donde también trabajaba mi papá. El era quien más me controlaba, y se quejaba de mis llegadas tarde. Ese es mi gran defecto, el que no he podido cambiar.*

*En ese lugar armaba las máquinas de videojuegos y como se necesitaban más empleados, llevé a otros siete compañeros de la secundaria. Estábamos todo el tiempo juntos.*

**Ya para ese entonces, Fernando vivía junto con un primo en un departamento que había sido propiedad de su abuela.**

*Cuando tuve 18 años me fui a vivir con un primo. Trabajaba y ganaba bastante bien. Me las arreglaba, aunque mi mamá me venía a controlar.*

*Mi gran problema era el orden. Estaba acostumbrado a que cuando vivía con mis padres entraba a la casa e iba dejando todo tirado a mi paso, y atrás venía mi mamá. Pero cuando me mudé, tiraba las cosas y nadie venía atrás. Me daba vuelta y todo seguía desparramado en el lugar donde lo había dejado. Ya después me puse más ordenado y vino otra lucha; hacer que mi primo también acomodara sus cosas... Vivía peleando con él.*

*A pesar de todo lo que hacía, la adolescencia no me resultó dura. Estudiaba, pero no me mataba, lo justo. Nunca me llevé materias, siempre anduve bien. Y el trabajo me gustaba. En esa época era lo que yo estudiaba por vocación.*

**El recuerdo más fuerte de esa época es su madre.**

*Mi madre era una mujer fuerte. No sé si por ser el mayor me exigía mucho con el estudio, y la escuela no me dejaba mucho tiempo para otra cosa. Ella era el jefe de familia. Era una mujer brava, me tenía cortito. La recuerdo limpiando todo el día, como una de mis hermanas. Si no te corrés, te limpia.*

*Y cuando falleció, la familia se desmembró en parte. Ella era el centro y el eje de la casa, la que nos reunía a todos.*

*Cuando mi papá se quedó solo, de golpe, se vio en la necesidad de mantener una casa y tratar con los hijos, cosa que antes no hacía. El trabajaba en la Armada y en la fábrica de juegos. Estaba poco con nosotros.*

**Fernando vivía en un barrio militar llamado Rosendo López. Allí también estaban sus amigos. Maxi, su mejor compañero de la infancia y adolescencia, vivía a una cuadra. Con él compartió la escuela, el trabajo y un sueño: ser policía.**

*Mi mejor amigo es Maxi. Con él estamos juntos desde el jardín de infantes. Pasamos juntos por la escuela y trabajamos juntos también. A la noche, volvíamos al barrio y cada uno iba a su casa, después de todo un día compartido.*

*Para los dos fue duro separarnos. Aunque seguimos siendo amigos, no fue lo mismo. El me propuso entrar a la Policía, y yo acepté. Vinimos juntos y nos alojábamos en la casa de un familiar suyo, en Avellaneda. Yo pasé los exámenes y él no pudo. Fue difícil separarnos.*

**Siempre le gustaron las carreras de armas. Por eso, en un primer momento, soñó con ingresar a la Armada. Pero su padre lo convenció. Le dijo que a la Armada la habían exterminado y que ya no quedaba nada. Por ese motivo, la propuesta de Maxi echó raíces y Fernando hizo los trámites de ingreso a Policía.**

*Por supuesto yo mucho de Policía no sabía. Tengo un tío suboficial, aunque para ese entonces no conocía la verdadera Policía. Me atrajo el uniforme, las armas... Pero mucho más me gustó cuando ya formaba parte de ella. Fui con una idea, pero no sabía lo que significa realmente ser policía. Ahí me atrapó el compañerismo, el servicio a la comunidad.*

*Tanto me gustó que nunca pensé en pedir la baja. Primero nos milonguearon y muchos chicos quisieron irse. Pero yo no. Pensaba “ellos no me van a echar a mí”. Ese era mi lugar... La única vez que pensé en abandonar todo fue cuando murió mi mamá. Me estaba por recibir y me pasaba todo el día pensando en ella. Fue mi papá quien me hizo cambiar de opinión.*

**Sin embargo, los primeros contactos de Fernando con la Policía no fueron buenos. Además de los típicos “bailes”, que hoy recuerda con una sonrisa, destaca su primer día, cuando quien estaba a cargo del grupo ordenó que los que tuvieran carta de presentación formaran una fila a la derecha. Y él, junto a unos pocos, quedaron del lado izquierdo.**

**Después vinieron los exámenes, los test, las pruebas, y la despedida del amigo que se volvió para Bahía sin poder concretar su sueño.**

*Cuando Maxi se fue, quedé medio perdido. No conocía a nadie. Había chicos de la zona, pero no los conocía y no sabía quiénes eran. Recién el primer fin de semana, cuando nos dieron franco, nos encontramos en la terminal de ómnibus. Ahí comenzó una relación y una amistad.*

*Me costaba mucho viajar a Bahía Blanca. Salíamos el viernes a la tarde y llegábamos el sábado a las 10 de la mañana. Para regresar a tiempo, debíamos tomar el colectivo de las 7 de la mañana del domingo. Nos quedaba menos de un día para compartir con la familia. Por ese motivo iba a parar a la casa de otro cadete, en Moreno, hasta que nos pusieron un charter que salía de la Escuela y pasaba por Las Flores, Azul, Olavarría y Bahía Blanca.*

*Cuando recién había llegado esta zona de Buenos Aires me había parecido horrible. “Ni loco me quedo acá”, decía. Después, con el tiempo, empecé a conocer lugares más lindos y ya me pareció otra cosa.*

**Como en la escuela, este joven de Bahía Blanca fue un cadete destacado.**

*Nunca quedé preso. Trataba de hacer las cosas bien, tanto que una sola vez tuve una amonestación por parte de un instructor, por un tenedor sucio. Después a ese instructor me lo encontré trabajando en la Departamental y siempre le llegaba tarde. “Esa amonestación me va a costar sangre” me decía.*

*No quería quedar preso para zafar de quedarme un fin de semana en la Escuela. Me sorprendía cómo otros compañeros quedaban presos por jugar al truco. Los metían presos y seguían jugando al truco, total ya estaban presos... Yo ni en joda.*

*Igual, algunas macanas me mandaba... nos mandábamos. Como por ejemplo, los lunes, que había pescado para comer. Era horrible, te mataba el olor. Entonces, cada uno de nosotros co-*

*míamos la vianda que traíamos de casa: salamines, salchichas, de todo... Sacábamos las puertas de los cofres, las poníamos arriba de los maletines, armábamos la mesa, con platitos y jarra de jugo, y nos hacíamos unas picadas espectaculares, todo a escondidas, porque eso no estaba permitido.*

*El mejor grupo de compañeros que recuerdo de esos años era la Sección de Honor. Yo no daba para esa sección por mi altura, pero parece que desfilaba bien a pesar de que era el más petiso. Siempre tenía que ir a algún lado. Algún aniversario de una Policía provincial, un velatorio de un policía fallecido, una capilla ardiente.*

*No me olvido más del Comisario General Bassino. Un día me llevó en el auto, me levantó en la Escuela y me llevó hasta La Plata. Al año siguiente lo mataron y tuve que ir con la Sección de Honor a la capilla ardiente.*

**Su primer destino fue la Comisaría Quinta de Bahía Blanca, lugar en el que ya conocía a varios de los oficiales. Lo que nunca imaginó fue que también conocería a uno de los detenidos... mucho menos que esa sorpresa se la iba a llevar en su día de presentación.**

*Cuando trabajaba en la fábrica, los dueños contrataban a chicos de una villa cercana para cargar los juegos. Por eso, yo conocía a muchos de los chicos de esa zona, y en mi primer día en la comisaría, cuando me mostraban las oficinas, al pasar frente a los calabozos para llegar al Casino, escuché que me gritaban "¡ey, Fernando!"... Casi me muero, los vigis me miraban, sabés que vergüenza, cómo les iba a explicar...Era uno de los chicos de la villa que estaba preso por haberse robado una vaca. Pero lo peor de todo es que la había metido en el asiento trasero de una Chevy. Entre tres la habían metido. No sé cómo hicieron, pero ahí estaba la vaca, y, para peor, como el auto había estado al rayo del sol, la vaca se hinchó. En conclusión, tuvieron que llamar a bomberos para cortar el auto y sacar la vaca.*

**El destino quiso que Duarte tuviera que cubrir a un oficial de la Departamental que había salido de vacaciones. Los 20 días de licencia del compañero se convirtieron en algo así como una eternidad. El quería volver a la comisaría, pero el regreso se demoraba. Y cuando lo había conseguido, tres días, antes del traslado fue herido... Nunca pudo regresar.**

*Fue el 2 de noviembre de 2000. Era un día de calor terrible, un viernes. Estaba contento porque el sábado iba a ir a Pringles a comprar las llantas del auto que me habían entregado tres meses antes. Tenía la plata y había conseguido las llantas que tanto había buscado...*

*Fui a hacer el adicional al hospital Penna, de Bahía. Había estado de franco en la Departamental y llegué al hospital a las 7 de la mañana.*

*A eso de las 2 de la tarde había llegado el camión del Banco Provincia a reponer el dinero del cajero automático que está en la entrada, con bastante dinero, aproximadamente 200.000 pesos. Era principio de mes y en ese lugar trabajaban 1.500 personas.*

*Acompañé al empleado del Banco, siempre lo hacía. Entraba al cajero, revisaba todo... pero estaban entre la gente... Vi a uno solo, cuando estaba sacando el arma. Yo saqué la mía, y me caí. No sentí nada, ni ruido, ni dolor, solamente me caí, me desplomé. La bala me tocó la médula. Fue un cómplice. Me tiró por la espalda. Eso es lo que más me dolió, que fue por la espalda.*

*Había mucha gente y eran entre tres y seis delincuentes... El otro disparo, también por la espalda, no lo recuerdo.*

**En el lugar había otro policía: el sargento Rubén Botrán. Estaba franco de servicio y había acompañado a su padre a un control médico. Estaba en el hall del hospital y pudo a ver a dos de los asaltantes. Empujó a su padre debajo de un banco y gritó que había un robo. Escuchó un tiro, pero no pudo ver a Duarte, a quien descubrió recién cuando se asomó por la puerta. En esas circunstancias recibió tres balazos... Sin poder hacer ni un disparo, porque eso hubiera significado poner en peligro la vida de las personas que no habían tenido tiempo**

**de refugiarse.**

*Mi miedo era que mataran a Fernando. Es más, creí que los disparos que recibí eran simples roces. Recién cuando fui a buscar a mi viejo, él me dijo que perdía mucha sangre.*

**Fernando no recuerda más de lo sucedido. Después, con el tiempo, le contaron que al caer lo hizo sobre una saca de dinero, y eso fue lo que evitó el robo. Tampoco sabe dónde fue a parar su arma. Su preocupación, en ese momento, eran las piernas.**

*Tenía miedo por las piernas y se lo decía a los dos médicos que me atendieron. No sabía dónde me habían pegado, pero no sentía las piernas. No podía pensar en nada más.*

**Veinticinco días después se recuperó de un coma farmacológico. Junto a él estaba Laura, su novia, la que se había enterado de lo ocurrido en el Penna mediante un llamado telefónico de una tía, minutos después de haber estado llamando al hospital para hablar con Fernando sin imaginar lo que había pasado. Comunicaciones, que luego entendió, se habían frustrado porque nadie había tenido el valor de atenderla para darle la noticia.**

*Recién cuando llegué al hospital me enteré de su estado. Los médicos nos decían que no tuviéramos muchas esperanzas. Esa noche me quedé con él. Tenía miedo de que si me fuera y a la mañana siguiente lo encontrara muerto.*

*En todo momento fui consiente de lo peor, aunque traté de pensar en positivo. En eso deposité todas mis energías... Trataba de no pensar en lo malo. Me dijeron que podía morir, pero preferí pensar en que iba a vivir.*

*Fue difícil, porque no nos daban esperanzas. Los médicos no daban ni cinco centavos por su vida... Pero de a poco fue abriendo los ojos, se fue despertando. Un día le agarré la mano y le pedí que si me escuchaba, la apretara. Y lo hizo. Ahí empecé a gritar y a llorar... Después empezó a hacer señas, a escribir y a comunicarse como podía.*

**Durante los días que pasó en estado de coma, Duarte soñó con situaciones que, luego se enteró, eran pequeños fragmentos de la realidad que logró captar a pesar de su estado.**

*Tuve muchos sueños durante el coma. Soñé, por ejemplo, que iba caminando y de golpe todo se ponía blanco, blanco... y me desesperaba. Después me di cuenta que eran las gasas con vaselina que me ponían para que no se me secara la retina. También se me cruzó por la mente que Laura estaba embarazada, y en realidad era consecuencia de que había escuchado que ella había contado que en los noticieros habían dicho que la mujer del policía herido estaba embarazada.*

**Durante su internación, la sala de terapia intensiva del hospital Penna se vio colmada de visitantes y abundaron las atenciones para con el enfermo.**

*Era un carnaval la sala. Al final me echaron por los despelotes que armaba. Tenía televisor con cable, video, ventilador, radio y a todo un grupo de familiares y amigos que me visitaban todo el tiempo.*

*Para que pudiera tener cable lo habían sacado del box de los médicos y la conexión la pasaban por el exterior del hospital... Hasta los enfermeros venían de noche a ver las novelas. Incluso, como yo quería ver la luz del día, me llevaron a un box donde había una ventanilla y me sentaban en ese lugar con un tubo de oxígeno y miraba para afuera.*

*Ya estaba cansado de terapia intensiva. Por eso me alegré cuando pasé a terapia intermedia. Pero la alegría me duró poco, era igual o peor, y no tenía cable.*

*Tuve el apoyo de todos mis compañeros, que no dejaron de venir a verme. Les habían dicho*

*que a mí me afectaba el hecho de verlos de uniforme. No sé quién pudo decirles eso, no era verdad. Todos venían con el ambo verde, hasta que un día uno apareció con una campera de pluma. Era un día de mucho calor. “¿Qué hacés con eso?”, le pregunté. “Hace frío”, me mintió. Pobre... no daba más.*

**Aunque todos sabían de los pronósticos pesimistas en cuanto a la recuperación de Fernando, jamás alguien se atrevió a decirle que no podría caminar.**

*Nunca me dijeron que no iba a volver a caminar. Primero me decían que tenía que recuperar los brazos y después, con el tiempo, las piernas. A la larga me fui dando cuenta de la realidad, lo fui asumiendo. Y a partir de eso empecé a preguntar por mi incapacidad. Pregunté sobre la médula, cómo era, qué pasaba. Fui sacándome dudas. De todas formas, nunca me animé a preguntar directamente si volvería a caminar.*

*Con la psicóloga de Policía, empecé a enterarme un poco de cómo eran las cosas. Consulté médicos y me saqué dudas. Nunca me dieron esperanzas, tengo un corte en la médula a la altura de la cerviz.*

**Cuando le dieron el alta, Fernando viajó a Capital, donde estuvo internado en varias clínicas de rehabilitación. En un principio el padre lo acompañó en esta nueva etapa de recuperación, pero, a menos de 48 horas de haber llegado, el policía herido pidió por su novia. Y Laura volvió a dejar su casa de Bahía Blanca para estar de nuevo junto a él... En CIAREC, uno de los centros médicos donde fue atendido, la pareja se comprometió. Ese fue, quizás, el día más feliz que Laura recuerde.**

*Cuando despertó del coma, me anotó en un papel -todavía lo guardo- que se quería comprometer conmigo. Como nos habíamos puesto de novios un 25 de diciembre, decidimos que ésa era la fecha. Habíamos hecho un pacto: donde quiera que estuviéramos, ese día nos íbamos a encontrar para comprometernos. Saqué los moldes de los anillos y nos comprometimos.*

**Durante todo este proceso de recuperación, Laura intentó resaltar todo lo positivo que tenía la relación y puso en marcha buena parte de los proyectos que tenían en común. Con mucho trabajo y esfuerzo habían conseguido comprar un terreno, entonces lo cercaron y se contactaron con un ingeniero que les hizo los planos de la casa. Pagaron los derechos de construcción y consultaron sobre materiales.**

**Sin embargo, los vaivenes económicos no les permitieron concretar el sueño... Hoy la pareja vive en un departamento alquilado de Bahía Blanca, con Zoe, una perra ovejero alemán que logra arrancarles una sonrisa todos los días.**

*Me dijeron que Fernando se iba a poner depresivo, que me iba a tratar mal. Pero no es así... Tiene sus días, unos mejores que otros, pero normal. Se puso muy vago. Si tiene que hacer algo y vos podés hacerlo por él, no lo hace. Pero yo no lo hago.*

*A veces se enoja con la perra porque llena de pelos el asiento trasero del auto, pero es ella quien nos alegra todo el día, es como una persona, tiene hasta sus propias amigas del barrio y es muy inteligente y educadita. Va a todas partes con nosotros.*

**Fernando trabaja cuatro horas diarias en la mesa de entradas de la Jefatura Departamental, sin embargo, no está conforme. No quiere que llegue el día en que lo retiren.**

*Estoy feliz de poder seguir trabajando, es injusto que tenga que retirarme. No hice nada malo, no tengo por qué luchar para que me reincorporen. Quiero que exista la posibilidad de que el policía herido pueda seguir trabajando, que cada uno pueda optar por esa posibilidad. No quiero*

*que me retiren por inútil. ¿Quién puede decir que retirarme es lo mejor para mí?*

*Nadie sabe qué es lo mejor, ¿y quién los habilita para eso? Yo no cometí ningún error. En el hecho el único perjudicado fui yo. El dinero no se lo llevaron, los civiles no fueron heridos, los delincuentes fueron detenidos poco después. Pero ellos ahora están en libertad por falta de mérito. Me da bronca. Me tiraron por la espalda, no fue de frente, si no hubiera sido diferente. El factor sorpresa es decisivo, pero tirar por la espalda no es factor sorpresa. Son malandras. No le vas a pedir peras al olmo.*

**Ambos tienen una esperanza. Hace poco tiempo escucharon en televisión una noticia que les permitió soñar: en Inglaterra se autorizó la clonación con fines científicos para solucionar los problemas de motricidad de algunas personas.**

*Siempre pensé que podría volver a caminar, pero era una esperanza muy remota. El sueño de Laura es terminar la casa y tener un hijo, pero mi sueño es caminar, primero caminar. Quizás venga el hijo antes, pero podemos aprender a caminar juntos.*

